

Desde la creación de los tiempos el humano ha caminado por la tierra y la fuerza de la gravedad lo ha condenado al suelo. Ha recorrido el mundo desde su altura, desde su punto de referencia, desde su mirada, pero siempre ha mantenido su cabeza alta observando ese lugar soñado, ese lugar en principio difícil de alcanzar aunque dispuesto a conquistar. Su aspiración ha sido habitar este espacio que por naturaleza le ha sido negado pero al que, a base de esfuerzo e ingenio, ha logrado llegar de maneras insospechadas. Aquí es dónde comienza nuestra historia, la historia de cómo llegamos y cómo conquistamos ese lugar soñado por encima de nuestras cabezas, ese lugar comprendido entre el cielo y la tierra.

Lo primero que surge es el deseo de subir a las alturas y descubrir lo que se siente. Se sabía que no sería una tarea fácil, que antes de llegar a ese punto se tendría que recorrer un camino, un camino lleno de sorpresas, lleno de impresiones, un recorrido de experiencias. El trayecto comienza desde el suelo, donde todos nacemos y principalmente crecemos, esa zona de confort que nos da tener el suelo al alcance de las manos. Por lo que uno debe despojarse de su persona, de todas las sensaciones que lo atrapan al suelo, para ello, debe aislarse de lo que le rodea y centrarse en su destino. No será fácil abandonar el suelo pero nuestro sueño será más fuerte que cualquier miedo.

En el recorrido de ascensión primero nos privamos de las sensaciones del suelo, nos privamos del sol, de la lluvia, del viento y aún más importante, nos privamos del horizonte, ese gran referente diferenciador del cielo y de la tierra, para centrarnos solo en nuestro destino. Recorremos nuestro camino pegados al suelo pero desvinculándonos de él, con la cabeza alzada, con nuestra mirada en nuestro sueño.

Es ahora cuando comenzamos a ascender. Miramos al suelo con añoranza pues sabemos que lo abandonamos, lo miramos mientras nos alejamos de él tomando conciencia de a dónde nos dirigimos. Ya estamos preparados para disfrutar de las nuevas sensaciones que nos da la altura, preparados para un nuevo sol, una nueva lluvia, un nuevo viento y sobre todo para un nuevo punto de referencia de nuestro ser respecto al mundo. Para ello, pasamos por diferentes estados que nos ayudaran a descubrir cada una de las nuevas sensaciones, a sentir cada uno de ellas en toda su plenitud.

Sera una preparación para llegar a ese lugar en las alturas soñado, ese lugar a habitar, a vivir.

Quise subir a ese espacio entre el cielo y la tierra. En él me siento paz, me encuentro a mí mismo, lo domino todo a mí alrededor y ya no siento miedo por nada. Es mi refugio donde yo soy solo yo, donde estoy en plena libertad, donde no necesito nada más que mis sentidos. Aguardo el momento, me escucho a mí mismo y cuando estoy me voy.

No lo pienses tanto  
ni sé dónde ni sé cuándo.  
Ya me aguanto,  
sin despertar me levanto.

¿Por qué no puedo dormir?  
¿Por qué no sé qué decir?  
Y... ¿qué hay que decidir?  
Estar solo o estar sin tí.

Mira que lo intento  
¿Sabes?, lo llevo muy dentro.  
Ni veo el momento,  
ni sé si es que me lo invento

¿Por qué no puedo dormir?  
¿Por qué no sé qué decir?  
Y... ¿qué hay que decidir?  
Estar solo o estar sin tí.

Estás cuando te vas,  
y te vas cuando estás,  
estás cuando te vas,  
cuando no estás si estás te vas.

Estás cuando te vas,  
y te vas cuando estás,  
cuando te vas,  
y si estás te vas.

No lo pienses tanto  
ni sé dónde ni sé cuándo.  
Ya me aguanto,  
sin despertar me levanto.

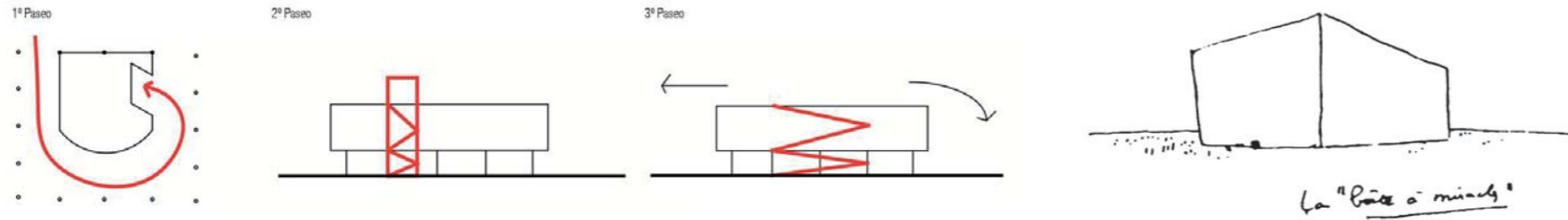
¿Por qué no puedo dormir?  
¿Por qué no sé qué decir?  
Y... ¿qué hay que decidir?  
Estar solo o estar sin tí.

¿Por qué hay que decidir?  
Estar solo o estar sin tí.  
Estar solo o estar sin tí.

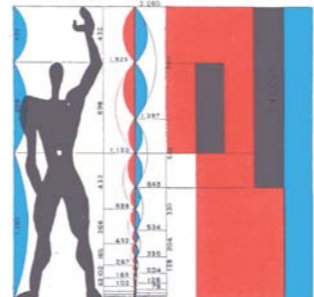
Estás cuando te vas,  
y te vas cuando estás,  
estás cuando te vas,  
cuando no estás si estás te vas  
Cancion "estas (cuando te vas)  
Los Enemigos

# CONSTRUIR UN SUEÑO, UNA TORRE PARA VOLAR

Para el diseño de esta torre me baso en dos conceptos planteados por Le Corbusier, la promenade architecturale y la boîte a miracle. Por un lado sin el recorrido arquitectónico no podríamos desplazarnos por la arquitectura, este puede tener lecturas políticas, religiosas, filosóficas, poéticas, sensitivas, etc. A lo largo de la historia hemos encontrado formas de recorrer los espacios, estos determinan la forma de uso, cantidad de usuarios, dirección, tiempo, etc. El recorrido tiene múltiples formas, estas pueden ser simples o complejas, pero cada uno de estos recorridos depende de la lectura del usuario, se trata de revelarle, a este, el alma del edificio. Respecto a la boîte a miracle Le Corbusier nos enseña que un recipiente puede ser llenado con todo lo que soñamos, que un contenedor puede albergar miles de sensaciones diferentes según la persona, se trata de una cajita mágica que contiene todo lo que nuestros corazones pueda desear.



Las dimensiones de las piezas, de los cubos vienen determinadas por el modulator de Le Corbusier y por el hombre vitrubiano. Son cubos con un espacio interior de 2.5x2.5x2.5m.



Primer cubo de sensacion



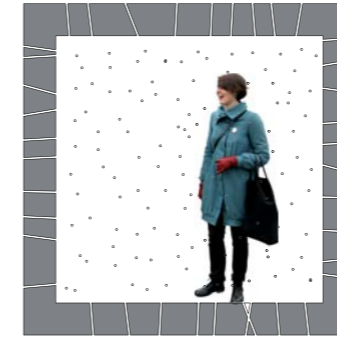
Fondo cristal

Segundo cubo de sensacion



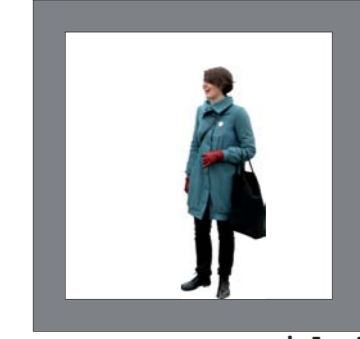
Piscina de lluvia

Tercer cubo de sensacion



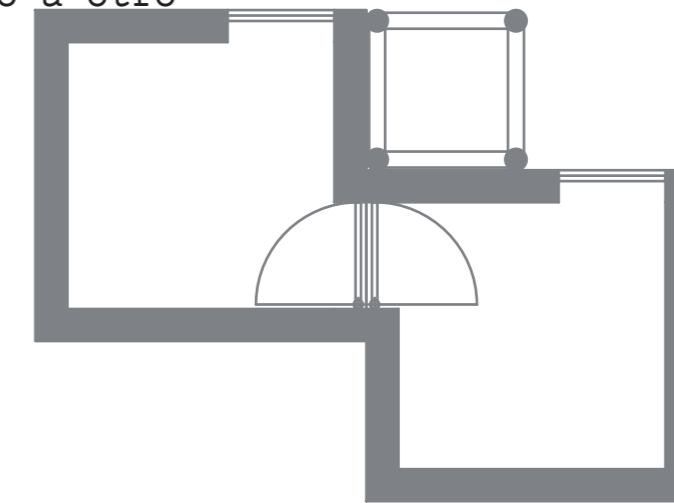
Perforaciones de viento

Cuarto cubo de sensacion



La opacidad

Transicion de un cubo a otro



Parte de la reflexión de que se puede disfrutar de las alturas de muchos modos diferentes y de desde varios puntos de vista pues ese punto elevado aunque parezca estático realmente es dinámico para el ser humano. Entiendo que para proyectar un espacio entre el cielo y la tierra, hay que plantear un recorrido de sensaciones que comienza en el suelo y termina en lo alto, donde en todo momento se tenga presente la altura y como se vive en ella.

La torre no solo comienza en ese punto donde toca suelo sino que lejos de él, en un lugar donde podemos observarla en todo su esplendor. Lo que pretendo es que la persona sienta la altura, ese lugar que vamos habitar desde conceptos diferentes. De primero debemos despojarnos de todas o casi todas las sensaciones que nos une al suelo para disfrutar de lo que nos une a la altura. Por ello, penetramos en el suelo para aislarnos del mayor número posible de agentes externos pero sin perder nunca la referencia de este punto que queremos alcanzar y en concreto de la parte más elevada de la torre. Una vez despojados de nuestro ser terrestre estamos preparados para aceptar nuestro ser de la altura y lo iremos descubriendo poco a poco. Por eso planteo una serie de cajas elevadoras, que se conectaran entre ellas, estas exteriormente asemejan iguales pero interiormente en cada una de ellas se vivirá una sensación diferente. En la primera disfrutaremos del sol (de la luz), en la segunda de la lluvia (el agua), en la tercera del viento (el aire) y en la última, la que nos elevara al punto más alto de la torre, será completamente opaca, nos privara para que al salir lo sintamos todo al mismo tiempo. La torre estará coronada por una plataforma en la cual podamos quedarnos a vivir y sentir con todo nuestro cuerpo lo que es estar entre el cielo y la tierra.

